

AL LADO DE RAQUEL SCHALLMAN...

- *¿Por qué decidiste hacerte comadrona?*

Antes de cumplir los 21 años tuve a mi primer hijo. Rompí la bolsa de las aguas a la medianoche e hice lo que me habían indicado: me dirigí a la clínica.

Allí me tactaron y determinaron que no estaba en trabajo de parto pero me internaron igual.

Me prohibieron levantarme pero me rasuraron y pusieron un enema. A los pocos minutos corrí al baño. Pero a la parturienta que compartía mi habitación le habían hecho lo mismo. Era desesperante no poder entrar.

A la mañana me pusieron un goteo. En aquella época no había oxitocina sintética. Lo que me inyectaban me hipertensó: llegué a 220 de máxima.

Durante todo el día no me permitieron levantarme de la cama. Como no podía orinar acostada, me ponían una sonda que resultaba muy dolorosa. Lo que me calmaba era la presencia de la partera de guardia a mi lado.

No era una persona especial, pero me tranquilizaba que estuviera cerca. Me hablaba de sus cosas, me mostró fotos de sus hijos.

Cerca de la medianoche me subieron a la sala de partos. Me exigieron, me pusieron atravesada una máscara de oxígeno y se burlaban de mí.

La partera estaba apurada: se quería ir a dormir y me decía que terminara de una vez.

Finalmente, nació Gabriel. Yo no podía creer el milagro que había atravesado.

Salí de la sala de partos con el bebé en brazos.

Varios meses después, pensando en lo maravilloso de la experiencia, y en el tremendo maltrato, me inscribí en la facultad, en la Escuela de Obstetricia.

Creo que desde entonces me he pasado la vida reparando lo que me hicieron y tratando de que las experiencias de las

mujeres que asisto resulten lo mejor que ellas puedan lograr.

- *¿Cuál crees que es la esencia del parto y el nacimiento?*

Creo que después del poder divino, el de la naturaleza de las mujeres de tener dentro de sí esta nueva vida que se desarrolla y crece, es el más grande. Creo que no hay otro "poder" que se le asemeje.

La capacidad de las mujeres al parir las pone en un lugar sumamente privilegiado.

El nacimiento, este nuevo ser que se asoma al mundo y que empieza a ser "él mismo" es un milagro en sí mismo.

Siempre que estoy en un parto me siento una espectadora privilegiada.

- *¿Cuál es la situación actual de la asistencia al parto en Argentina?*

En Buenos Aires, ciudad en la que vivo, y en las ciudades del sur del país, de la Patagonia, las parteras han pasado prácticamente a ser las ayudantes de los médicos. No tienen permitido decidir por sí mismas.

La inmensa mayoría de las mujeres tienen sus partos en instituciones. Especialmente en hospitales públicos. En general, no se permite que las acompañe ninguna persona.

Son sometidas a las rutinas habituales:



goteos, rotura artificial de membranas, posiciones acostadas, exigencia de pujar, episiotomías.

En clínicas privadas de la capital las cesáreas ascienden al 60%. En una de las más importantes, hay anestesistas de guardia activa: el 85% de las mujeres tienen sus partos con epidural.

En algunas ciudades muy importantes del país, como Rosario o Córdoba, directamente prescinden de las parteras y el parto-nacimiento se convierte en un acto médico-quirúrgico, con toda la intervención de la que se pueda disponer.

- *¿Cómo desempeñas hoy día tu trabajo?*

Tengo la inmensa suerte de tener mucha independencia. Trabajo en equipo con un obstetra pero a veces las madres que quieren parir en sus casas me piden que las acompañe sola. De todos modos, la presencia del médico no implica intromisión, sino que refuerza la seguridad.

He ido diseñando un modelo de preparación totalmente atípico que se opone a la llamada psicoprofilaxis, ya que ésta es condicionante para un parto conducido, y mi planteo es el de la libertad en el parto. Un parto libre. Del modo que cada mujer elija y en el lugar que ella quiera.

- *¿En qué crees que radica la importancia del trabajo psicocorporal que desarrollas?*

En que la propuesta es totalmente integradora y permite a cada mujer no sólo tomar conciencia de sí misma y sus posibilidades, sino también de sus deseos y limitaciones.



El abordaje desde lo corporal grupal, le permite encontrarse con otras mujeres que tienen la misma edad gestacional, lo que las identifica.

La propuesta es enormemente placentera, divertida, sanadora.

Esto hace que no tenga partos prematuros a pesar de que se propone bastante movimiento. Trabajo con consignas y no con modelos. No hay nada que enseñar y todo por aprender. Cada clase tiene objetivos diferentes y cada una va atravesando un proceso que pasa por lo orgánico, lo muscular, sus sensaciones y sentimientos, la posibilidad de reflexionar y aprender de sí y de las otras. Un lugar para todo tipo de preguntas y respuestas y para descargar desde el cuerpo: tensión, angustia, cansancio, en fin, todas las sensaciones, emociones y procesos corporales.

«Me he pasado la vida reparando lo que me hicieron y tratando de que las experiencias de las mujeres que asisto resulten lo mejor que ellas puedan lograr»

Fotografías: Raquel Schallman

Nací en Rosario, Santa Fé, Argentina, hace 59 años. Me casé apenas cumplidos los 19 y tuve mi primer hijo antes de los 21. Hice la carrera de obstétrica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. A mis 29 años nació mi segundo hijo, Guido. Diez años después me formé en la Escuela de Técnicas Corporales e investigué sobre el cuerpo integrado, experimentando sobre distintas técnicas. Desde el 82 trabajamos con Carlos Burgo. Hemos hecho un camino riquísimo de búsqueda, aprendizaje y descubrimientos.

Empezamos a asistir partos domiciliarios a partir de embarazadas que nos lo pidieron. Tuvimos que aprender todo de nuevo.